

Boletín mensual ilustrado. — Director-propietario: D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas (1897) y de Oro en la Internacional de Madrid (1902)

Órgano de la Real Escuela oficial de Avicultura y de la "Sociedad Nacional de Avicultores Españoles"

España, al año, 8 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA



Extranjero, 10 pesetas

Año XII

Octubre de 1907

Núm. 135



DE LA COLECCIÓN DE TARJETAS POSTALES DE LA REAL ESCUELA OFICIAL DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR

SUMARIO

SECCIÓN DOCTRINAL: Incubación por cluecas, por Salvador Castelló. — La conejera «Paraiso», por D. M. — NOTICIAS: Primer aniversario de la gran suelta de palomas belgas en la cumbre del Tibidabo de Barcelona. — Memorias de un palomero (continuación), por Salvador Castelló.



Incubación por cluecas

Aunque bajo este mismo epígrafe hemos venido ocupándonos repetidas veces de la incubación natural en sus diversas fases, y de los cuidados que durante ese período requieren las gallinas cluecas, el constante interés de este asunto nos predispone á dedicarle nuevos párrafos.

Cuatro puntos se ofrecen á nuestra consideración, á saber: *la clueca, el nido, los huevos, la incubación.*

De la clueca

Se denomina *clueca* á la gallina que, terminada la puesta, se dispone á incubar.

Síntomas de la cloquez. — Se conoce la gallina clueca en su *cloqueo*, grito ó lenguaje especial en el que manifiesta el estado de su ánimo.

Si os acercáis á ella la veréis *regañando* á su manera, esto es, gruñendo por el temor de verse contrariada en sus deseos. Durante el día y aun en la noche permanece en los ponederos espiondo que haya en alguno un huevo para precipitarse sobre él y cobijarlo con el mayor cuidado. Si retiráis aquellos accesorios se acurruca en los rincones oscuros del gallinero, apenas come y su calor se activa de tal manera, que alcanza los límites de una calentura bien manifiesta.

Tratamiento de la clueca. — Si os molesta ó contraría su estado, se la vuelve al estado normal colocándola en un medio opuesto al que apetece encontrarse.

Para ello, se la lleva á un sitio fresco, donde haya mucha luz, sin que por esto deba darle el sol; se la coloca en una jaula sin fondo, de suerte que al acurruarse sienta la frescura del suelo; se la purga mediante dos píldoras diarias de ruibarbo (de $\frac{1}{4}$ de gramo); se la baña una ó dos veces al día y se le da á comer trigo y hojas de lechuga que obran ambos en calidad de alimentos refrescantes. Con este tratamiento á los cuatro ó cinco días pierde la cloquez y á los quince puede volver á dar huevos.

Si, por el contrario, os conviene aprovechar sus aptitudes y queréis *echarle* huevos para que los incube, la retirareis del gallinero, la llevaréis á sitio oscuro, tranquilo y abrigado, pero no excesivamente seco, y después de disponer un cesto provisto de tapa, y de tamaño adecuado al de la gallina, llénase de paja bien limpia, y en él se encierra la clueca cuidando de dejarle, á título de engaño, dos ó tres huevos malos ó de yeso, para así tenerla de prueba, no dándose los huevos buenos hasta que á los dos ó tres días se ha adquirido la seguridad de que ha de hacer bien la incubación.

Cuando esta ha comenzado, es preciso cuidar diariamente de que la clueca coma; cosa que por sí misma tal vez no haría, dado el afán con que cubre los huevos. A tal efecto, dos veces al día se la sacará de la cesta y se la dejará suelta poniendo á su alcance maíz en abundancia, pan ó cualquier otro alimento que se vea apetece de preferencia, pero lo principal es que coma y que coma bien para que no se debilite y pierda color. A veces hasta será bueno embucharle trocitos de pan empapado en vino, pero ello con moderación para que el alcohol no le suba á la cabeza.

La duración de la ausencia de la clueca de los huevos deberá ser corta la primera semana, á lo sumo de cinco á diez minutos. En la segunda y tercera semana, podrá dejársela hasta quince minutos, si es preciso, pero teniendo el cuidado de cubrir los huevos con un trozo de manta de lana mientras no se les devuelva la clueca.

Durante el tiempo que la clueca está suelta, es cuando defeca y estira sus entumecidos miembros. Hay, pues, que observarla durante aquellos momentos esperando á que cumpla aquella necesidad.

Uno de los principales cuidados que hay que tener al elegir la clueca, debe ser el de escogerla sana, en perfecto estado de salud y, sobre todo, limpia de piojos ó cualquier otra clase de parásitos. Para lograr esto último se emplearán los diversos medios que ya se tienen conocidos, siendo entre todos ellos el mejor el empleo del polvo de azufre mezclado con una pequeña cantidad de cal ó carbonato de cal ó las fumigaciones de ácido sulfuroso ó hiponítrico.

No todas las gallinas sirven para cluecas. En primer lugar influye la raza y luego el temperamento del animal.

Las razas mediterráneas y en general las meridionales, tales como las gallinas del país, las castellanas y las italianas, dan poco contingente de cluecas y las que se encuentran no suelen incubar como es debido. Entre las variedades de la gallina española, la del Prat es sin duda la que da mejores cluecas y ello es debido al cruce de la gallina de aquella comarca con la Cochinchina, que las da excelentes, como las da también la raza Brahma, la Langshan, y en general todas las razas asiáticas.

Entre las razas francesas, son las mejores cluecas las Faverolles; entre las inglesas, las Orpington;

entre las belgas, las Malinas, y así cada país va teniendo una ó dos razas superiores á las otras para la incubación.

Las razas de patas limpias deben ser siempre preferibles para trabajo tan delicado, pues cuando abunda la pluma en los tarsos, algunas veces se daña á la prole por efecto de la rigidez de las plumas; sin embargo, cuando la gallina sale buena madre, pone en ello su mayor cuidado.

Las razas enanas, tales como las Bantams, las Negras sedosas del Japón y otras, son también excelentes cluecas y los faisaneros y criadores de perdices las emplean con gran éxito.

Dicho esto en cuanto á las cluecas ocupémonos del nido, punto también de gran importancia.

Del nido

Todas las aves dispónense el nido según sus instintos y costumbres. En la gallina, y con ella en todas las aves de corral, el hombre tiene en ello particular intervención.

Un cesto viejo, á veces un cajón de madera ó cualquier otro envase presta buen servicio, pero cabe perfectamente buscar algo mejor ó por lo menos que reúna más ventajosas condiciones.

Como en el período de prueba no todas las gallinas salen buenas, es bueno que la cesta ó el lugar donde se coloquen los huevos tenga una tapa con que cerrarse, evitándose por tal medio que la clueca abandone los huevos.

El tipo de la cesta ostrera es el que debe tomarse como modelo y sobre el mismo deben construirse cuando no hay oportunidad de adquirir aquellos envases que, después de usados, y siempre casi nuevos, pueden comprarse á reducido precio.

En el cesto que se destine á servir de nido, la desinfección deberá ser perfecta. Una vez lavado y secado al sol, se llenará hasta la mitad con paja limpia formándose en el centro como un hueco, donde se depositarán los huevos.

La distancia ó espacio que queda entre el nivel de la paja y la tapa del cesto debe ser suficiente para que una vez metida en ella la clueca no se halle molesta y puede tener libres todos sus movimientos.

El nido ó nidos se dispondrán en sitio quieto y abrigado y en las condiciones que antes se dijo.

Cuando la clueca rompa un huevo, la paja sucia deberá sacarse, y si durante el curso de la incubación se notare la aparición del piojo se cambiará toda la del cesto, se desinfectará y á ser posible hasta se cambiará, al propio tiempo que se toman en la clueca las debidas precauciones.

Para evitar tal perçance, es bueno depositar entre la paja una bolsita con *pelitre*, substancia que, como tantas veces se ha dicho, evita la aparición de los parásitos. También es bueno mezclar entre la paja algunas hojas de tabaco, ó poner en la suscitada bolsita picadura de tabaco fuerte y de mucha aroma.

Una observación final debe hacerse sobre este punto, aun cuando por ser de razón natural hasta podría abstenerme de ella. Refiérome á la cabida ó dimensiones de la cesta que pasa á ser nido, la cual, como se comprenderá, deberá tener las que resulten proporcionadas al tamaño ó volumen de la gallina que en el mismo se debe acondicionar, como se tendrá también presente el volumen de la clueca al señalar el número de huevos que deba incubar.

Del huevo

El huevo será tanto más bueno para la incubación, cuanto más frescos y más vigorosos sean los progenitores.

Hay quien pretende conocer al simple examen del huevo si ha sido ó no fecundado y hasta algunos pretenden que en la forma de aquél puede verse el sexo del polluelo que de él debe nacer.

Esto son presunciones que nadie que conozca algo de lo que es el huevo y fisiológicamente considerado anatómico, puede tomar en serio, y por lo tanto, ni aun debemos hacer mención de ello.

En cuanto á la frescura, ó sea, á la *edad* del huevo, si hay medios para conocerla; mas como por lo general los huevos que se detinan á la incubación se recogen en la misma casa, mejor que todo es anotar la fecha en la cáscara y así se tiene por segura.

Cando se compran los tales huevos y no hay gran confianza en el vendedor, se examinan al trasluz y en el espacio mayor ó menor que la cámara de aire deja, en el color, en la transparencia y en el aspecto general del huevo, se puede apreciar si es fresco ó viejo desechándose todos los que aparezcan como de edad algo avanzada.

Para determinar ahora hasta cuándo puede ser bueno un huevo destinado á ser incubado, síganos el lector en el siguiente y sencillo razonamiento.

Todas las aves al incubar en estado natural ó salvaje, van poniendo sucesivamente huevos en número variable según las especies y una vez terminada la *postura* empiezan á incubarlos.

Si la gallina incubara en estado salvaje, iría también depositando huevos en el nido que por sí misma habría preparado y al terminar la puesta que por lo general es de 15 á 20 huevos, comenzaría á incubarlos.

Todo es perfecto en la obra del Señor, y por lo tanto, si entre el primer huevo y el último hubiere mediado un período por lo menos de 20 á 30 días, cabe afirmar que ese es el plazo que puede concederse al primer huevo para que esté en condiciones de ser bueno para la incubación, cuando la gallina pone el último.

Esto no tiene réplica, pero hay sin duda una circunstancia digna de tenerse en cuenta y es la manera como se ha tratado ó conservado el primer huevo y los que posteriormente le siguieron hasta el último; pues según hayan sido las condiciones en que se colocaron, pueden haberse alterado sus cualidades.

Puede, pues, sentarse *a priori* que el huevo fecundado puede conservar todas sus buenas cualidades hasta un mes después de haber sido puesto; pero la estación, la humedad ó la excesiva sequedad, el movimiento y otras varias causas pueden reducir el período hasta un plazo mínimo de ocho días.

Para que el huevo se conserve en buenas condiciones, á medida que se recogen hay que lavarlos bien y colocarlos en sitio donde no se sientan los efectos de la humedad, sin que por ello resulte demasiado seco, se irán poniendo en cajones donde circule algo el aire, sin que se establezca una corriente, y se les irá dando vuelta una ó dos veces al día conforme haría la gallina en estado salvaje.

Si los huevos destinados á la incubación se han recibido de lejos, se tendrá en cuenta la alteración de los líquidos que ocupan su interior por efecto de la trepidación, y por lo tanto, la experiencia aconseja se les deje veinticuatro horas en reposo para que aquéllos vuelvan á su estado normal y entonces se podrán someter á incubación. Si se toma esa precaución, la resistencia del germen es tal, que repetidas veces hemos enviado huevos á Canarias y con gran frecuencia á Andalucía y Galicia, y si bien algunos han fallado, la mayoría fueron bien.

Al elegir los huevos se desecharán los excesivamente grandes ó de dos yemas y los de formas monstruosas, procurando tengan la superficie bien fina.

Antes de ponerlos en la cesta será preciso lavarlos con agua tibia secándolos bien con un trozo de franela. Diariamente deberán observarse para retirar los que pudiese haber roto la clueca y á los seis días se hará el miraje en la forma ó modo que tantas veces hemos descrito, separando los claros y los falsos gérmenes y dejando sólo los susceptibles de proseguir la incubación.

Esta, como es sabido, dura en las gallinas 21 días. La víspera es prudente hacer un nuevo examen dejando sólo los huevos que ofrezcan probabilidades de contener un germen vivo. Cuando los primeros polluelos van naciendo, es bueno retirarlos del cesto colocándolos en una caja ó en una cesta donde se les tiene envueltos en un trozo de manta de lana ó de franela para luego dárselos todos juntos, evitándose de ese modo que, en tanto van naciendo los últimos, se aplasten los primeros.

Algunos avicultores ingleses tratan de ayudar al polluelo *que nace*, sumergiendo los huevos en agua, á la temperatura de unos 40 á 42 grados, y dejándoles en ella por espacio de dos ó tres minutos. Es cierto que con ello puede ablandarse algo la cáscara y hasta favorecerse la *eclosión*, pero yo creo que con humectar un poco el huevo en la misma cesta se puede lograr el mismo objeto sin necesidad de llegar á tanto.

La incubación

Sabido es que para que el desarrollo del embrión tenga lugar deben juntarse los tres elementos que le dan vida, á saber: *calor, oxígeno y humedad*.

El embrión recibe el calor de la clueca cuya *calorificación* se activa en el período de cloquez.

M. Camphell, distinguido avicultor norteamericano, practicó sobre el calor de la clueca experimentos importantes y dignos de tenerse en cuenta, para explicar el fracaso de muchas incubaciones.

De dichas observaciones ó experiencias se desprende que mientras unas cluecas desarrollaron un calor mínimo de 98° Fahrenheit, otras llegaron hasta 105 (102 es la equivalencia de los 40° centígrados) y así en las que menos calor proporcionaron como en las que más, no llegó á nacer ni un polluelo. Cuando la temperatura nunca pasó de 98° el germen no llegó á desarrollarse, si bien alguno llegó á vivir y cuando alcanzó á 105, el desarrollo fué completo pero no llegaron á nacer.

Las cluecas cuyas temperaturas se sostuvo entre los 101 y 104 grados dieron buenos resultados, siendo aun más completos en las que se sostuvieron á 102 y 103.

¿Qué se desprende de esto...? El lector puede deducirlo por sí mismo.

Muchas veces uno no se explica el por qué una gallina que ha incubado admirablemente huevos todos ellos bien fecundados y frescos, no ha logrado sacar ni un pollo. Pues bien, el caso tiene ahora sencilla explicación si es que su cuerpo desarrolló poco ó demasiado calor.

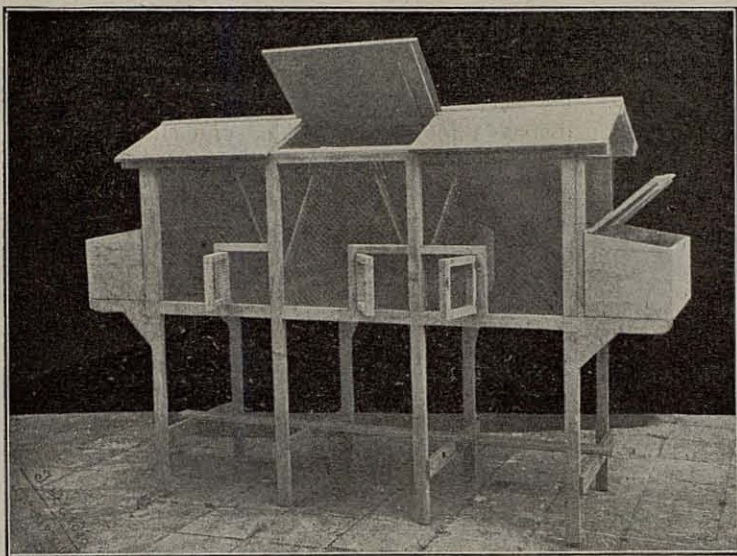
Ese calor no es tampoco uniforme, esto es, no alcanza por un igual y en todas las horas del día á todos los huevos de una misma *echadura*, no, y la explicación es la siguiente:

Colocada la clueca sobre los huevos, los que están en el centro están siempre algo más calientes que los de los lados que siempre quedan más al descubierto, y como la gallina no sólo los vuelve por instinto, sino que los cambia de sitio, los que por la mañana estaban á 40°, por la noche pueden estar á 39 y hasta á 38 y al siguiente día volver á los 40 sin que esas alteraciones les perjudiquen. En ese dato fundé yo mi teoría para desechar los reguladores automáticos en las incubadoras bien construidas, pues lejos de preocuparme estas pequeñas alteraciones de la temperatura, hasta las creo necesarias para el mejor desarrollo del embrión.

El oxígeno, ó sea el aire, lo reciben los huevos del ambiente, pues aun cuando la gallina cubra bien, algo les llega, y tanto más en los momentos que los abandona ó que dejan al descubierto intencionadamente.

La humedad la proporciona el mismo calor húmedo animal, pero cabe favorecerla humedeciéndolos diariamente durante la segunda mitad de la incubación, colocando la cesta sobre un lecho de paja fresca, rociando el pavimento del cuarto ó el espacio que rodea el nido con un poco de agua tibia ó sentando aquél sobre tierra en vez de sobre madera ó pavimento.

Con tales requisitos, y á merced de los cuidados que hemos detallado, la incubación natural se efectúa.



Conejera «Paraíso»

tuará siempre en buenas condiciones; pero claro está que su aplicación no cabe más que en los límites de la pequeña granja donde se crían sólo algunas docenas de gallinas ó en los del *amateur*, pero nunca en el terreno industrial, donde con iguales cuidados que requieren las cluecas se manejan máquinas que en el mismo tiempo centuplican los rendimientos.

SALVADOR CASTELLÓ

La conejera «Paraíso»

La cría del conejo fracasa muchas veces por las malas condiciones en que se tienen alojados estos animales.

Es sabido que la humedad les es altamente perjudicial, y de ahí que los mejores cunicultores hayan adoptado el sistema celular como el más á propósito por sus resultados; pero aun así, precisa que las jaulas puedan cambiarse de lugar con frecuencia, pues se infecta fácilmente el terreno, y para ello precisa que, sin olvidarse las debidas condiciones de solidez, se construyan de poco peso y de fácil manejo.

Otro punto que debe tenerse presente es la conveniencia de poder desinfectar después de cada cría el cajón ó nido en que aquéllas tienen lugar. De ahí lá necesidad de que dicho nido pueda separarse del resto de la conejera para que su lavado y desinfección se pueda practicar sin obstáculos, y hasta si se quiere, para que pueda renovarse el nido, dejando luego que el otro descanse durante algún tiempo.

El rastrillo ó lugar donde se deposita el forraje ó

las hortalizas debe también disponerse en tal forma, que los alimentos no puedan mojarse con la lluvia ó el rocío de la noche, caso de tenerse las jaulas á la intemperie.

Teniendo en cuenta tales condiciones en los talleres de la «Granja Paraíso», se construyen conejeras cuyo modelo hállase muy bien representado en los grabados que insertamos, las cuales están dando excelentes resultados.

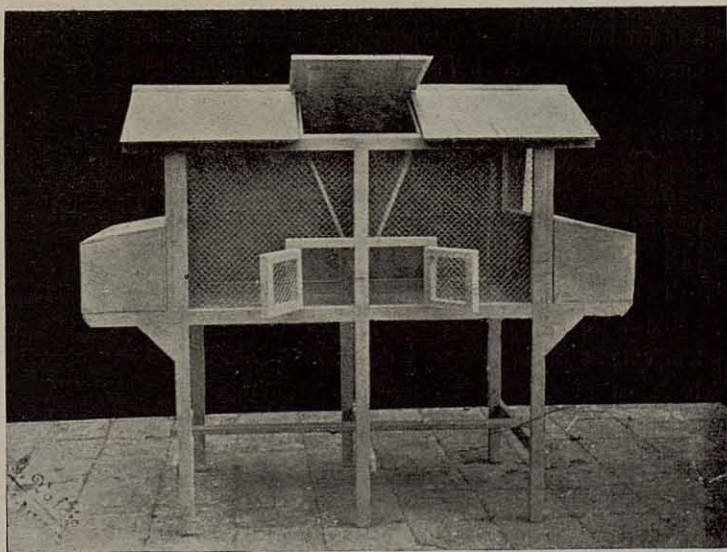
Empleada madera seca y fuerte, á la par que ligera, dichas conejeras tienen los niales ó cajones sueltos y suficientemente espaciosos para que la cría se efectúe en buenas condiciones. El rastrillo colocado entre las dos celdas facilita que de ambos lados se alcance bien el alimento. Una

cajita fija á los montantes de la conejera permite depositar el salvado ó el grano molido que se les suele dar, sin temor á que la destruyan los roedores con sus afilados dientes, por tener los bordes ó cantos forrados de zinc.

El fondo de la conejera es de tela metálica galvanizada, al través de la cual pasan los orines y el excremento.

La cubierta es de zinc sobre plancha gruesa de madera, y en la parte central se abre para dejar el espacio necesario para llenar el rastrillo.

En conjunto, la conejera reúne todas las condiciones, es de poco peso y se transporta fácilmente. Su escaso coste y el ser, si se quiere, desmontable la



Conejera «Paraíso»

hacen altamente útil, y cuantos la han ensayado encuentran en ella grandes ventajas y buenos rendimientos. — D. M.



Primer aniversario de la gran suelta de palomas belgas en la cumbre del Tibidabo de Barcelona

Un año ha transcurrido desde que Barcelona contempló por primera vez el espectáculo de una gran suelta de palomas mensajeras belgas. Al recordarla tal vez resulten interesantes las siguientes notas sobre esas manifestaciones colomófilas de la clásica tierra de las palomas mensajeras, que pondrán de manifiesto la importancia de ese *sport* en Bélgica.

«Hasta 37,000 se eleva, según los últimos censos, el número de aficionados, á 2,000 el de sociedades diseminadas en el país y á 4.000,000 el de palomas mensajeras, existentes en aquel país.

Durante la época de concursos y de la educación, las empresas ferroviarias, en su mayoría de cuenta del Gobierno, organizan servicios especiales y trenes completos de treinta y aun más vagones pasan de continuo la frontera francesa exclusivamente para la conducción de las palomas al punto de suelta. Como hay lugares de situación privilegiada, algunas veces se ha dado libertad á más de 50,000 palomas en un solo día y en un mismo punto.

Hoy, gracias á la rapidez de las comunicaciones y á la facilidad de los transportes, las operaciones de envío y suelta se hacen fácilmente y sin limitar el número de palomas; pero antiguamente, cuando el transporte se hacía por peatones (*colporteurs*), apenas si los concursos podían hacerse con cincuenta palomas. A pesar de ello, los belgas soltaban por tal sistema (ya que el transporte en carruaje perjudicaba á las aves) á 900 y á 1,000 kilómetros.

Todos los años, el gobierno patrocina un concurso de carácter nacional que organizan alternativamente las varias federaciones colomófilas de Bruselas. Este es el que suele reunir mayor número de concurrentes y los premios en metálico alcanzan generalmente hasta 100,000 francos; pero, además, cada una de aquellas federaciones y hasta las grandes sociedades organizan también concursos en los que toma parte todo el país y por lo general en éstos es donde se impone á las palomas el máximo de distancia.

Las primeras sociedades colomófilas de Bélgica datan del año 1825 y del 1828 y el primer concurso de palomas mensajeras lo organizó una sociedad de Amberes en 1838, practicándose la suelta en Londres. A ese concurso concurrió una sociedad de

Bruselas que obtuvo el segundo premio y la paloma fué llevada á Amberes para su comprobación, por un correo especial que salvó á pie y en dos horas la distancia que separa aquellas ciudades.

En 1845 y 1850 se celebraron varios concursos con sueltas en París, Burdeos, Lión, Marsella, Londres, Bristol, Liverpool y Birmingham. En el mismo año de 1850 las sociedades de Bruselas «Saint Esprit» y «Abéona» soltaron por primera vez sus palomas en España, eligiendo Pamplona como el sitio que creyeron más apropiado.

En 1856, la misma Sociedad «Saint Esprit» soltó en Roma, y como la municipalidad quiso percibir un derecho de cinco francos por paloma, al pedirle se le impusiera el sello de la Alcaldía en las alas, se desistió de ello, poniéndoles una marca que decía *Les belges á Rome*, levantándose de ello un acta que, junto con el sello, se remitió á Bruselas.

Entre las grandes sueltas de palomas belgas operadas con posterioridad, cabe citar, además de otros varios concursos, el de Roma á 1,173 kilómetros de Bruselas, el de Calvi (Córcega) á 965 kilómetros, celebrado en 1887 y en el que dirigió y operó la suelta M. Paul Tordo, delegado belga que vino también á presidir la de Barcelona.

Además del concurso de Pamplona, ya citado, la antigua Sociedad «L'Hirondelle», de Lieja, soltó en Madrid, á 1,343 kilómetros, en 1875, 1879, 1881 y 1895, y «Le Progrès» de la misma ciudad, en 1893.

En 14 de julio de 1894 esta misma Sociedad efectuó un concurso en Vitoria, á 1,100 kilómetros, y en él se registró el *record* de la velocidad en una paloma de M. J. Garnier, de Lize-Seraing, que obtuvo el primer premio, llegándole el mismo día de la suelta, al anochecer.

Este caso se registró ya en el concurso de San Sebastián, celebrado el día 7 de agosto de 1862, en el que una paloma de M. Félix, de Chêne, se comprobó el mismo día de la suelta, si bien la distancia era menor que en el de Vitoria. En esos concursos las dos palomas citadas pasaron Francia de un solo vuelo, sosteniendo una velocidad regular de un kilómetro por minuto, aproximadamente.

Otras sociedades han operado también sueltas en Burgos y Bilbao, dando, por lo general, buen resultado.

En cierta ocasión se intentó una suelta en Lisboa, pero se cree que las palomas se soltaron en alguna población española, pues los conductores ó *convoyeurs*, apreciando el mal estado de las aves, no consideraron prudente proseguir el viaje.

Hasta 1898 los belgas no se resolvieron á practicar sueltas en Cataluña, pues les arredraba el paso del Pirineo por el Noreste de España.

Tras una suelta de ensayo, operada bajo los cuidados de la Real Sociedad Colomófila de Cataluña en Perpignan, suelta organizada por la Sociedad «Le Martinet», de Bruselas, obtuve de la Sociedad «Le Progrès», de Lieja, que soltara sus palomas

en Tárrega, por presumir que, dada la altitud de aquella población y considerando que la cuenca del Segre podía facilitar el paso de las palomas á su llegada al Pirineo, la localidad era á propósito para una primera prueba. El éxito fué completo y desde entonces la misma Sociedad «Le Progrès» viene operando anualmente una suelta en algún punto de la provincia de Lérida ó sus confines con la de Barcelona.»

En estos últimos años han menudeado las sueltas belgas en territorio español, siendo entre ellas la más importante la que hace un año operó la Real Sociedad Colombófila de Cataluña en la cumbre del Tibidabo (Barcelona), con más de 1,000 palomas enviadas por la Sociedad «Le Printemps», de Bruselas, suelta que dió lugar al gran festival colombófilo del que tienen conocimiento los lectores de LA AVICULTURA PRÁCTICA, y cuyo primer aniversario celebramos con la publicación de estas notas y de la siguiente alocución de D. Salvador Castelló, leída á la salida del sol ante 25,000 almas que verificaron la ascensión á la pintoresca montaña con el objeto de presenciar tan hermoso espectáculo.

Señores:

«Nunca pudo presentarse ocasión más propicia para ensalzar las proezas de las palomas mensajeras que el actual momento, aquí, sobre el terreno, cuando halagando nuestro oído llegan á nosotros los placenteros arrullos de esas aves que dentro de breves instantes hemos de ver transformarse en alados corceles que piafando en sus estrechas prisiones nos pedirán la libertad en que vamos á dejarlas cruzando luego velozmente el espacio.

Nunca como hoy, en que Barcelona rinde culto á esas tiernas avecillas y tributa tan brillante homenaje á la clásica tierra que las produjo, para dedicarles algunos momentos de consideración. Eso justifica el anuncio de una conferencia sobre telegrafía alada, la más útil de sus aplicaciones. Pero lo intempestivo de la hora y el cansancio que en la misma puede dominarnos, nos obliga á limitar nuestros propósitos abusando así por menor tiempo de vuestra atención que os dejaremos entera para contemplar el hermoso espectáculo que nos ofrece el despertar del día y los encantos de la naturaleza en la plenitud de sus esplendores.

Más de 1,000 kilómetros en línea recta nos separan de la hermosa ciudad de Bruselas, y, sin embargo, prescindiendo de todos los adelantos modernos, retrocediendo algunos siglos y volviéndonos á colocar en el estado en que allá, antes de la venida del Mesías, debía estar el ramo de comunicaciones, aun podríamos corresponder con ella.

Refresquemos nuestra memoria con los innumerables ejemplos que nos ofrece la historia de las palomas-correos; veámoslas salir disparadas como una flecha con rumbo al Norte, y nos convenceremos de

que, aun con los modernos inventos compiten nuestras gentiles mensajeras.

Al Arca volvió aquella paloma portadora del ramo de olivo símbolo de paz y alianza, como las que emplearon Sirios, Babilonios y Egipcios, volvieron á sus palomares; salvó el cónsul Hirtio, por palomas, á Décimo Bruto, en Módena sitiado; sufrieron sus efectos los valerosos cruzados cuando contra ellos las emplearon los infieles en Gazza, Damieta, Jerusalén y otras ciudades orientales; testigos de sus servicios fuéronlo los venecianos que aun las veneran en su histórica é incomparable plaza de San Marcos; víctimas de sus servicios resultáronlo nuestros ejércitos de Flandes en los sitios de Leyden y de Harlen; por palomas supose en Inglaterra la derrota en Waterlloo del ejército napoleónico, y como los antiguos marinos de Chipre y Candía han venido empleándolas cien veces y en todos los países los navegantes.

Por palomas mensajeras debieron comunicarse los dueños de nuestros castillos feudales, á juzgar por los palomares existentes aun en algunas ruinas y en las murallas de varias plazas fuertes del principado catalán, así como los castellanos aleccionados por los dominadores musulmanes; pero donde Europa entera pudo admirar el portentoso instinto de esos volátiles, y donde sus servicios mejor se patentizaron, fué en el sitio de la gran capital de Francia, por el ejército prusiano, durante el cual llegaron á la plaza asediada más de cien mil despachos transmitidos por telegrafía alada.

Sírvannos aun de ejemplo las recientes guerras en el sur de Africa y ruso-japonesa, donde una vez más se han puesto de manifiesto sus utilidades. Frescos están aun los sucesos para recordar al almirante Togo transmitiendo despachos por telegrafía sin hilos, para que intencionadamente se engañara el enemigo al interceptarlos, en tanto, por medio de los palomares movibles establecidos en tierra y en sus barcos, daba órdenes por telegrafía alada que le permitían á las pocas horas caer sobre sus contrarios.

Y si tales hechos no bastaran y preciso fuera recordaros otros por todos nosotros comprobados, podríamos citar aun el reciente servicio de comunicaciones por palomas, utilizado por el rey D. Alfonso XIII en su viaje por Cataluña y Baleares, y por el cual se transmitieron, sin que ni uno solo fallara, ciento diez despachos.

He aquí, en resumen, los puntos que en mejores circunstancias hubiéramos desarrollado y que, en gracia á vosotros mismos, únicamente señalamos, para abreviar, ya que con ello basta para tener una idea de lo que al través de los tiempos ha venido siendo la telegrafía alada, base de los modernos palomares militares.

Propaguemos, pues, todos el cariño y el afecto á esas aves que tantas veces sacrifican manos inconscientes ó criminales y respetémoslas siempre por los servicios que prestaron y aun pueden prestarnos.



Bélgica, la tierra de las palomas mensajeras, nos da hoy por conducto de sus principales colomófilos una prueba manifiesta de consideración y nos saluda enviándonos lo más selecto de sus palomares, arriesgados en aras de nuestras aficiones al imponerles el paso de nuestra cordillera pirenaica.

Siete son las sociedades que concurren con un contingente pocas veces mayor en las sueltas belgas practicadas en España; «L'Hirondelle», de Lieje; «La Libre», de Amberes; «La Federation», de Chatelet; «Les Montagnars», de Grammont «La Brabanzonne», de Wavre; «La Federation», de Namur y «Le Printemps» de Bruselas; esta última organizadora del concurso.

Repártense en ese torneo algunos miles de francos en recompensas, y fieles al lema del mismo *Plaisir et mutualité*, sus productos se destinan á beneficencia.

A todas esas sociedades, así como á los concursantes, al dignísimo señor representante consular de Bélgica y en especial del Honorable Bourgmestre de Bruselas, al Ayuntamiento de Barcelona, á los delegados de las Sociedades belgas, á las Sociedades de Tranvías y del Tibidabo, á los convoyantes que tan bien cuidaron de las palomas hasta dejarlas en nuestras manos, y á cuantos con su asistencia ó su cooperación han dado brillantez y éxito á esta fiesta en la que se han puesto de manifiesto nuestros cordiales sentimientos para con la culta Bélgica, la Real Sociedad Colomófila de Cataluña da expresivas gracias, asegurándoles conservará de este acto imperecedero recuerdo.

Completemos ahora la fiesta aclamando á Bélgica y á su venerable Monarca, cuando rasgando el espacio los melodiosos acordes de la Brabançonne, se abran las cestas y en bullicioso tropel se remonten las palomas buscando el rumbo para su querida patria, pero unamos también nuestras voces y entonemos un himno de alabanza al Creador de tanta belleza. Saludemos al nuevo día y conservemos siempre la impresión de esta suelta, pues difícilmente hemos de presenciar otra semejante, recordando, para la enseñanza de los que sólo creen que la Colomofilia es un mero pasatiempo, aquellos hermosos versos que con motivo de los servicios prestados á Francia por las palomas mensajeras les dedicó el inspirado Malivert.

Jadis c'est Jeanne D'Arc qui sauva la patrie,
Jeanne, naïve enfant de tout français chérie
Et dont les ans ne font qu'embellir le blason.
Mais, peut-être demain, qui peut sonder les ombres?...
Tout salut te viendra, France, en des heures sombres
De l'aile franche d'un pigeon. »

.....

Grandes aplausos y aclamaciones á Bélgica y á España coronaron estas últimas palabras, la banda municipal saludó con un himno al astro del día que asomaba su brillante disco entre las doradas

nubes que por el oriente parecían surgir de entre las aguas del mar, abriéronse las cestas, en compacto grupo las lindas mensajeras lanzáronse al espacio y con vuelo seguro hicieron rumbo al Norte para llevar á los belgas un estrecho abrazo de confraternidad de los españoles, y en especial de los colomófilos catalanes.

Sobre la proyectada Exposición Internacional de Avicultura en Barcelona

La prensa de Barcelona se ha ocupado con interés del proyecto lanzado por su Sociedad Nacional de Avicultores de celebrar una Exposición Internacional de Avicultura en aquella ciudad en mayo de 1908.

La noticia no carece de fundamento y el proyecto subsiste, pero su realización no tendrá efecto hasta el año de 1909.

Como la noticia podría divulgarse y dar lugar á que los avicultores españoles se prepararan en la creencia de que la Exposición ha de tener lugar en el próximo año, nos consideramos obligados á ponerles al corriente de lo que en verdad debe creerse.

Iniciada la idea, se hicieron indicaciones á la Alcaldía de Barcelona para conocer las disposiciones en que podía hallarse á la Corporación Municipal en apoyo del proyecto, y, habiéndose recogido las más gratas impresiones, el Vicepresidente de la Sociedad, nuestro Director D. Salvador Castelló, salió para el extranjero al objeto de gestionar cerca de las principales entidades y avícolas que prestaran su concurso como lo prestaron en la Exposición de Madrid celebrada en 1902.

Las impresiones recogidas por el Sr. Castelló fueron también altamente satisfactorias y bajo ellas puede considerarse seguro el éxito del certamen, pero á instancia de algunos elementos extranjeros que tienen ya compromisos contraídos para la primavera de 1908.

Se acordó desistir de celebrar la Exposición en el próximo año demorándola hasta el de 1909, en que podrá tener lugar con el concurso de la Federación Internacional de Avicultura y de las principales sociedades avícolas y colomófilas de Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, Inglaterra y España, algunas de las cuales por las razones indicadas no hubieran podido concurrir en 1908.

Esto es lo que hay y á lo que deben atenerse sobre el particular los avicultores interesados en concurrir al proyectado certamen.

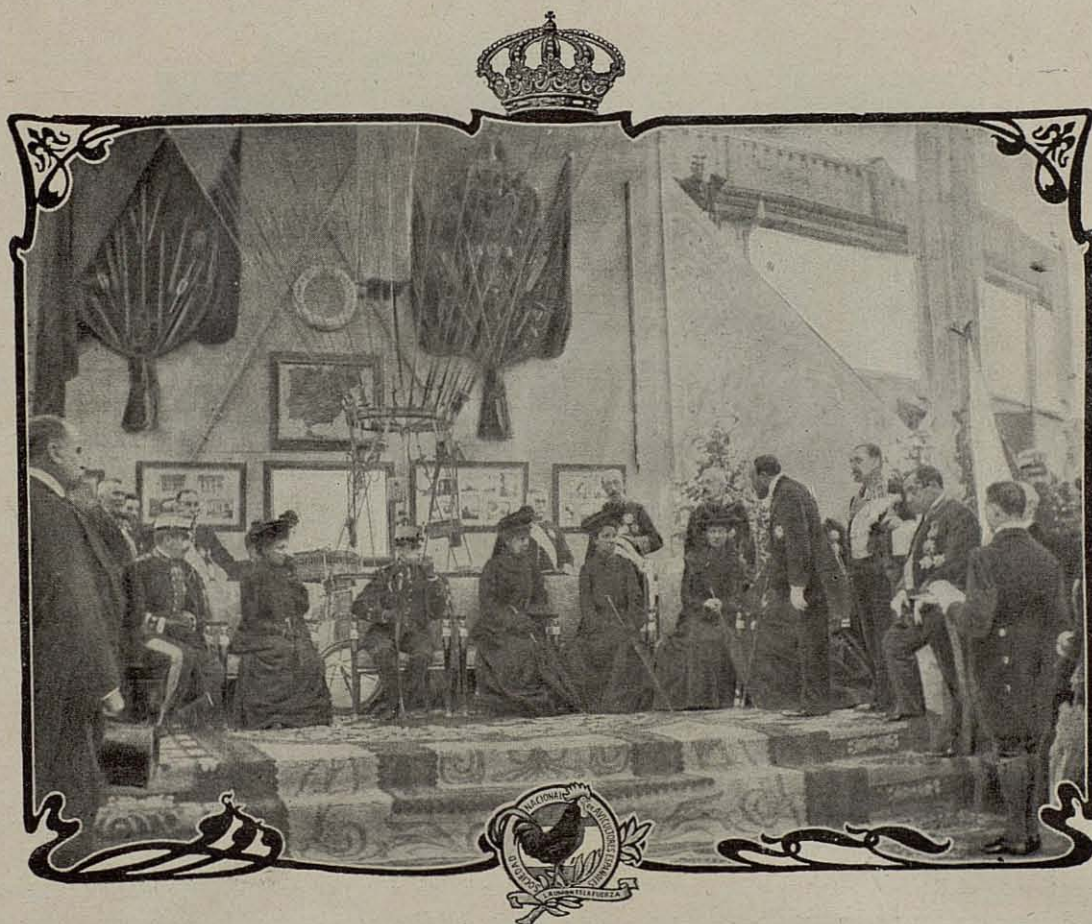
Memorias de un Palomero (continuación)

Entre tanto, desfilaban ante SS. MM. las Comisiones extranjeras, entre las que figuraban distinguidas damas y señoritas á ellas agregadas, y á las que la Reina y sus augustos hijos tributaron la más afectuosa acogida.

Seguidamente comenzó la visita regia á las instalaciones.

Entre los numerosos ejemplares presentados por el matrimonio francés, descollaba un soberbio pavo de Indias, que respondía (en su lenguaje) al pastoril nombre de Pipó. Su peso no bajaba de 25 kilos.

Ante tan espléndido ejemplar detúvose la Reina, y con manifiesto interés preguntó quién era su propietario,



Acto de inauguración de la Exposición de Avicultura y Colombofilia, celebrada en Madrid en mayo de 1902

Junto á la de la Real Escuela de Avicultura se hallaba mi esposa y mis dos hijitas, niñas de once y doce años, las cuales ofrecieron flores á S. M. y á SS. AA. RR. La Reina, después de conversar breves momentos con ellas, las invitó á seguir á su lado durante la visita.

La Familia Real pareció ver con verdadero interés cuanto se le enseñaba, y SS. MM. tuvieron siempre una frase cariñosa para con los expositores.

Las mayores ventajas las llevaba Mr. Verstraete Delabarre, genial avicultor, *consorte*, pues su esposa era en realidad la avicultriz célebre que dió fama al establecimiento por ellos sostenido á título de simple pasatiempo.

El Gran Premio de S. M. á ellos correspondía indiscutiblemente, y así lo reconoció el Jurado al otorgárselo.

Mr. Verstraete hallábase junto á Pipó, y al verle, y previa la venia de S. M., le presentó. La corpulenta figura de Verstraete, cuyo peso era de 120 kilos, explicó á la Reina el origen del famoso pavo, y sin poder reprimir su habitual jovialidad, en tono que nunca olvidaré y aun no es fácil lo olvide tampoco la Augusta Dama, terminó su peroración en las siguientes frases :

— *«Voilà, Magesté, nous sommes les deux plus grands dindons de la France; moi le plus gros, et lui le plus gras»*.

La nota cómica produjo su efecto; mucho rió la Reina con la ocurrencia, y como conservara el recuerdo del chistoso expositor, bastó que en su favor alguien le recordara como el que más se había distinguido en la Exposición, para que á los pocos días se le concediera el grado de caballero de la Orden

de Isabel la Católica, valiosa recompensa que, sin negarle los méritos necesarios para obtenerla, á su buen Pipó vino á deberla en primer término.

Quince días faltaban aun á D. Alfonso XIII para cumplir los diez y seis años que la Constitución señala para que el Monarca entre en su mayor edad. Joven era aun el Soberano, y sin embargo nunca olvidaré los rasgos de superior criterio y la notable inteligencia de que hizo gala en los momen-

avícola. Ninguna subvención solicité para crearlo, y al ofrecérseme el apoyo de S. M. y del Gobierno español, sólo pedí para mi Centro de enseñanza algo que le realzara, como, en efecto, lo realzó y dió á conocer más fácilmente la valiosa gracia que S. M. la Reina en Vuestro Augusto nombre se dignó otorgarme.

— Bien concedida estuvo — repuso á su vez don Alfonso XIII. — La tenía usted merecida y doble-



Seguidamente comenzó la visita regia por las instalaciones (pág. 117)

tos en que se dignó sostener conmigo particular conversación.

Con frecuencia el Rey se detenía y me formulaba atinadas é interesantes preguntas, á las que yo me complacía en contestar dándole toda clase de detalles.

Al pasar junto á mis instalaciones y al ver sobre ellas las Armas Reales y el rótulo «Real Escuela de Avicultura», preguntóme con acento de vivo interés:

— ¿Eso de quién es?

— Es mi Escuela, Señor.

— Y ¿quién le dió el título de Real Escuela? siguió preguntándome D. Alfonso XIII.

— S. M. la Reina, Vuestra Augusta Madre, seguía respondiendo á mi vez, en tanto esperaba nueva pregunta, que no se hizo esperar.

— ¿Y con qué méritos se le dió á usted, Sr. Castelló?

Confieso que al llegar á ese punto me sentí algo confuso, y la natural á la par que perspicaz pregunta del Rey lo justificaba.

Pronto repuesto, seguí respondiendo:

— Tratábase, Señor, del primer establecimiento que en España se creaba dedicado á la enseñanza

mente por haber creado la Escuela sin subvención alguna. En ello está su mayor mérito...

Tan hábil, á la par que tan espontánea respuesta, dióme del Rey el más elevado concepto, pues pocos jóvenes de su edad la dieran con tan recto criterio y tan atinada.

Cerca de dos horas permanecieron los Reyes entre nosotros. El interés con que se fijaban en todo, el aire de plácida complacencia que revelaban sus semblantes y lo que al parecer se recreaban en la Exposición me regocijaba.

Por iniciativa de la Augusta dama se había organizado la Exposición, á Su Augusto Hijo se dedicaba, y el agrado con que ambas la recibían constituía en aquellos momentos mi mayor goce. ¿A qué negarlo?... Me sentía dichoso.

A una señal de la Reina púsose luego en marcha la comitiva.

Precedida de los Mayordomos de Servicio y del Gobernador de Madrid, seguían á la Reina doña Cristina D. Alfonso XIII, á cuyos lados teníamos la honra de ir el comandante de Ingenieros D. Pedro Vives, Jefe del Palomar Militar de Guadalajara, el Alcalde D. Alberio Aguilera, el Marqués de Barbo-

les y yo, siguiendo luego los demás individuos de la Familia Real y las comisiones.

Al llegar á la puerta de los Jardines, renováronse las aclamaciones, la Reina me tendió su Augusta mano, al tiempo de decirme:

—«Le felicito; puede usted estar satisfecho de su obra».

nor incidente y con el mismo esplendor con que fué abierto.

Cuando llegó ese día, una nutrida Comisión, en la que se hallaban representadas todas las Sociedades colombófilas españolas, y al frente de ellas el Presidente de la Federación Excmo. Sr. General D. José de Luna, las Comisiones extranjeras, el Comité de



... ¿quién le dió el título de Real Escuela?
siguió preguntándome Don Alfonso XIII (pág. 118)

Subieron á los carruajes cuantos acompañaban á SS. MM., maniobraron los de la Escolta y la Corte se puso en marcha, dejando gratísima impresión en el ánimo de cuantos en el éxito del Certamen nos habíamos interesado.

Inútil decir que aquél se acentuó de día en día. Durante todo el mes de mayo de 1902, y á pesar de los grandes festejos con que se celebró la Jura de don Alfonso XIII, la Exposición de Avicultura de «Los Jardines» constituyó un brillante centro de reunión, donde antes de dar el habitual paseo por la Castellana ó el Retiro, se daba cita lo más selecto de la buena sociedad, el público en general correspondió á nuestra labor, se cubrieron casi todos los gastos; los expositores y las Comisiones extranjeras, cuyos individuos fueron todos condecorados por S. M., quedaron altamente satisfechos, y el Certamen avícola y colombófilo pudo cerrarse sin el me-

los avicultores, y, naturalmente, yo con ellos, fuimos recibidos por el joven Monarca, á quien invitamos al acto.

El Rey aceptó con muestras de vivo interés por volver á visitar la Exposición; otorgó su Presidencia honoraria á todas las Sociedades colombófilas españolas, á las que de viva voz y en aquel mismo acto concedió el título de Reales Sociedades, y me manifestó que en recompensa de los servicios prestados por la Nacional de Avicultores, en el acto de la clausura colocaría el mismo una corbata con las Armas Reales en el estandarte de la Sociedad.

La ceremonia de clausura se celebró, pues, con igual pompa que la apertura. Si para la Reina doña María Cristina fué la inauguración el último acto que realizara en calidad de Reina Regente del Reino, para el Rey, y aparte de las ceremonias y actos oficiales anexos á la ceremonia de su Jura, fué el pri-



mero en que tomó parte en un acto más ó menos de índole ó de iniciativa particular.

La Familia Real hizo su nueva entrada en la Exposición, dando el Rey el brazo á su Augusta Madre, y una vez hubieron tomado asiento en el pabellón de los Ingenieros, D. Alfonso XIII colocó de sus propias manos la Corbata de Honor, por él ofrecida, al Estandarte de la Nacional de Avicultores, dignóse oír de mis modestos labios algunas frases de gratitud, y seguidamente autorizó al Ministro de Agricultura para que en su nombre declarase cerrado el Certamen.

Aún vibran en mis oídos las ensordecedoras aclamaciones que se tributaron á los Reyes y á la Familia Real al salir de la Exposición, aclamaciones que durante un mes entero se sucedieron por doquier fueron los Reyes, como fiel reflejo del querer de un pueblo, que, á pesar de las luchas políticas de la época y de los partidos contrarios, les quiere como esperanza

y sólida garantía de días de gloria para la patria.

Como recuerdo de aquella Exposición la posteridad podrá ver, aun en los días en que ni aun se conservará el recuerdo de nuestros huesos, la medalla conmemorativa que para perpetuarla acuñamos y en la que junto al busto del Monarca, que comenzó en aquellos días su reinado, aparece admirablemente concebida por el escultor don José Arnau, de Barcelona, autor de la medalla, á la Agricultura, dando sus frutos á las aves.

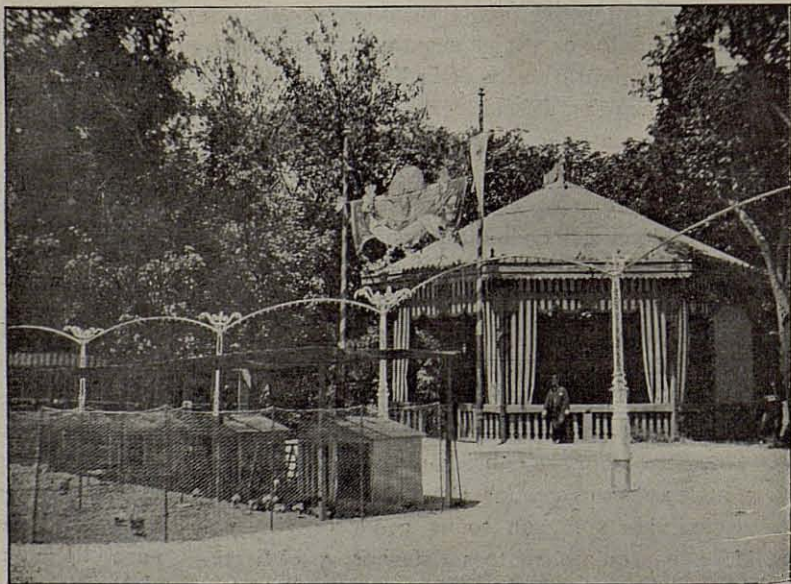
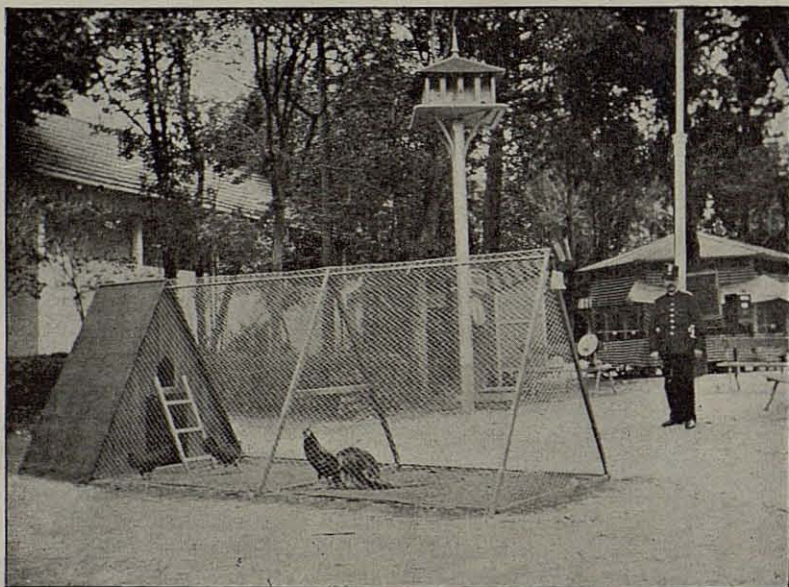
Si algún día llegare á manos de las generaciones que han de sucedernos en este pícaro mundo, bueno es que sepan, si á la vez

leyeren estas *Memorias*, las circunstancias y los motivos por los que fué acuñada.

La Exposición cerró luego sus puertas dejando cuando menos, al parecer, grata impresión en el público.

Mi obra terminó, pues, felizmente y hora era ya de que descansara...

(Continuará)



Pabellón de la Real Escuela de Avicultura, parques avícolas y faisanas en la Exposición de Madrid.